



¡Hablemos!



Ministerio Católico con Prisioneros

PNCEA Prison Ministries • 3031 Fourth St., NE • Washington, DC 20017

Escuchen a Jesús y síganlo

Cuando Jesús estaba ante Pilato, en su juicio, le dijo que había nacido para ser testigo de la verdad. Y luego agregó: “Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan” (Juan 18,37). Como todos sabemos, ¡es más fácil decirlo que hacerlo!

Pero en este año nuevo, hagamos otra vez la resolución de escuchar a Jesús y seguirlo. Por supuesto que a veces costará trabajo y será difícil. Esto no debe sorprendernos. Hasta Pedro, el gran seguidor de Jesús y el primero de los discípulos, se sentía a menudo confundido y al final negó a Jesús tres veces (ver Mateo 16,22-23; 26,75).

Escuchen a Jesús.

La verdad maravillosa es que cuando escuchamos a Jesús y lo seguimos, empezamos a vivir una vida nueva: una vida de profunda paz y gozo. Sentiremos los frutos del Espíritu en nuestra vida (Gálatas 5,22-23). Cuanto más lo escuchemos y lo sigamos, más tendremos vida y vida “en abundancia” (Juan 10,10).

Tu tiempo en la cárcel o en la prisión puede ser un tiempo de crecimiento espiritual. Algunos desperdiciarán ese tiempo. Tú puedes optar por usarlo para fines útiles... que incluyan el crecer como seguidor de Jesús. Cuanto más lo escuches, cuanto más

respondas a su llamado y lo sigas, más encontrarás que es “paciente y de corazón humilde” (ver Mateo 11,28-30).

Resoluciones espirituales para el año nuevo. Todos los días podemos dar pasos prácticos que nos ayuden a escuchar a Jesús y

caminar con Él en la fe. Estas resoluciones espirituales te ayudarán a hacer eso. • Recibe los sacramentos, en especial la Eucaristía y la Reconciliación, con la mayor frecuencia posible. Si no puedes, pídele a un capellán o un voluntario que te traiga la comunión. • Reza todos los días. Habla con Jesús como con un amigo. • Lee la Sagrada Escritura todos los días. Esto te reconfortará a medida que te lleva hacia Jesús. • Busca

la compañía de otros cristianos, y aprendan a apoyarse unos a otros en la fe. Es posible que debas evitar la compañía de algunas personas por tu propia seguridad o para evitar el pecado, pero debes rezar por ellas. (Haz que estas resoluciones se correspondan con las cuatro guías de principios que aparecen en el artículo “Conversión... y compromiso con Cristo” de este boletín.

Este año, haz tuyas estas resoluciones espirituales. En los buenos y en los malos momentos, tu fe crecerá. ¡Sabrás que Jesús está contigo, dándote vida, amor, paz y esperanza!



Conversión... y compromiso con Cristo

P. Frank DeSiano, CSP

¿Nos hemos convertido? Esa puede ser una pregunta bastante intimidante. Nos hace pensar. ¿Sigo realmente a Cristo? ¿Para qué vivo?

¿Qué significa la conversión? Para los católicos, la conversión no es cosa de una sola vez. Más bien, se repite muchas veces en el transcurso de la vida. Somos peregrinos en una peregrinación que nunca se completa en la tierra. Esto no significa que no haya grandes avances. Los hay. Pero cualquier avance que vivamos es el *principio*, y no el fin, de nuestro viaje y de nuestra tarea como cristianos.

Jesús y la conversión. En los Evangelios según San Marcos (1,15) y San Mateo (4,17), las primeras palabras de Jesús son: “Ya se cumplió el plazo señalado, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias”. Hay dos aspectos para reflexionar en estas palabras sencillas.

El primero es la “conversión”. Con frecuencia se traduce como “arrepíentense”, en el sentido de sentir dolor por actos cometidos. Pero la raíz griega de esta palabra quiere decir más. Significa: Cambia tus opiniones. ¡Pon tu cerebro patas arriba! Empieza a ver el mundo de forma diferente.

En este sentido, la conversión se trata de la visión que tenemos de la vida, de lo que pensamos que es la vida, de lo que nos parece importante y esencial. Jesús nos pide que le demos la vuelta a los valores habituales que por lo general tenemos, para poder ver los valores de Dios.

El segundo aspecto se refiere a la “conversión”. La conversión tiene que ver con el Reino de Dios. Nos hemos convertido cuando cambiamos la vida de tal manera que podemos ver los valores que Jesús nos trae. Hasta que esto suceda, pensamos que la vida es salir adelante, ganar dinero, tener todo el placer que sea posible y poder imponernos sobre la gente más débil. ¡No es así! dice Jesús. Cuando nos convertimos, empezamos a ver la vida tal como Dios quiere que sea.

(continúa en la pág. 2)

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

¡Estamos frente a otro año nuevo! Es un buen momento para examinar nuestra relación con Cristo y tomar la decisión de caminar con Él con más fidelidad cada día. El reto que tenemos *todos* es encontrarnos con Jesús y cultivar nuestra amistad con Él. Esperamos que los artículos en este boletín los ayuden a lograrlo.

Nos gustaría saber sobre su conversión y compromiso con Cristo. ¿Cómo te has encontrado con Cristo en la cárcel o prisión? ¿Cómo has crecido en tu compromiso con Él? Queremos publicar algunas de sus cartas en nuestro ejemplar de verano, y luego publicar un folleto con las conversiones y compromisos en prisión. Lee la página cuatro para más detalles. Espero que decidas enviarnos tu historia.

Padre Frank DeSiano, CSP
Presidente de PNCEA

Enero de 2010

- 1 **María, Madre de Dios**
- 2 **San Basilio y San Gregorio Nacianceno, obispos y doctores**
- 3 **La Epifanía del Señor**
- 4 **Santa Elizabeth Ann Seton, religiosa**
- 5 **San Juan Neumann, obispo**
- 10 **El Bautismo del Señor**
- 17 **2° Domingo del Tiempo Ordinario**
- 18-25 **Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos**
- 21 **Santa Inés, virgen y mártir**
- 24 **3° Domingo del Tiempo Ordinario**
- 25 **Conversión de San Pablo**
- 26 **San Timoteo y San Tito, obispos**
- 28 **Santo Tomás de Aquino, presbítero y doctor**
- 31 **4° Domingo del Tiempo Ordinario**

Febrero de 2010

- 2 **Presentación del Señor**
- 5 **Santa Águeda, virgen y mártir**
- 6 **San Pablo Miki y compañeros, mártires**
- 7 **5° Domingo del Tiempo Ordinario**
- 8 **San Jerónimo Emiliani, presbítero**
- 10 **Santa Escolástica, virgen**
- 14 **6° Domingo del Tiempo Ordinario**
- 17 **Miércoles de Ceniza**
- 21 **1° Domingo de Cuaresma**
- 22 **Cátedra de San Pedro, apóstol**
- 23 **San Policarpo, mártir**
- 28 **2° Domingo de Cuaresma**

Marzo de 2010

- 3 **Santa Katharine Drexel, virgen**
- 7 **3° Domingo de Cuaresma**
- 14 **4° Domingo de Cuaresma**
- 17 **San Patricio de Irlanda, obispo**
- 19 **San José, esposo de la Virgen María**
- 21 **5° Domingo de Cuaresma**
- 25 **Anunciación del Señor**
- 28 **Domingo de Ramos en la Pasión del Señor**



¡Hablemos!

Presidente de PNCEA: **P. Kenneth Boyack, CSP**

Editor: **Sr. Anthony Bosnick**

Traductora y correctora: **Marina A. Herrera, Ph.D.**

Editora de gráficas: **Sra. Joann Sullivan**

Arte: **Sr. Ron Reaves**

Visítenos en www.pncea.org

© Asociación Paulista Nacional para la Evangelización Católica

Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión *Dios Habla Hoy*. © 1979. Se usa con permiso.

Cambio de dirección: Por favor ayúdenos a mantener nuestras listas al día. Envíenos cualquier cambio en el nombre o dirección a: PNCEA Prison Ministries; 3031 Fourth Street, NE; Washington, DC 20017; o a: pncea@pncea.org.

Gracias por su ayuda.

PMLTH1001

Conversión... y compromiso con Cristo

(viene de la pág. 1)

Avances extraordinarios. Muchas personas son bautizadas en la infancia y crecen en la fe de Jesús. Su experiencia de la fe es un crecimiento constante. Nunca se metieron en problemas, ni tuvieron sexo a la ligera, ni se volvieron adictos a las drogas ni cometieron pecados espantosos.

Otros, en cambio, necesitan un avance extraordinario. Están atascados, atrapados en conductas destructivas, son adictos, tienden a usar y abusar de los demás: su corazón está apartado de Dios. Necesitan un cambio radical. Cuando sucede un cambio así, para ellos es "un alivio".

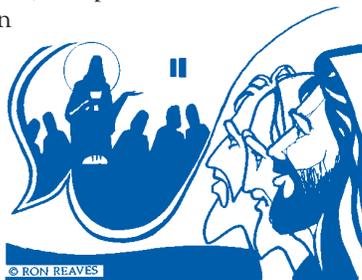
Pero, después de ese avance extraordinario, ¿qué sucede? Esta parece ser la pregunta decisiva para los creyentes. El avance extraordinario es solo el comienzo. Tenemos la percepción, comprendemos el mensaje, oímos la Palabra, tomamos una decisión. Pero, ¿y después?

O bien hacemos lo necesario para mantener nuestra conversión, o volvemos a caer en el pecado (muchos protestantes hablan de "recaídas"). Regresamos a nuestro estado anterior. Esto se ve con frecuencia en el sistema penal. Las personas "son salvadas" en la cárcel, pero cuando regresan a la calle, vuelven a hacer lo mismo que antes, y los meten presos otra vez.

La conversión verdadera. De manera que la conversión no se trata ante todo de avances extraordinarios. Más bien, tiene que ver cómo vivimos como discípulos y hacemos todo lo necesario para mantenernos en esa actitud. También recordamos la parábola que Jesús nos entregó en los Evangelios

según San Marcos (4,1-20) y San Mateo (13,1-23) sobre el sembrador y la semilla. La semilla (la Palabra de Dios) se siembra en muchos lugares. Pero cae en suelos diferentes. Algunos se convierten, pero se absorben en una cosa y otra, y se apartan. No todos se mantienen en el camino de la conversión.

Convertirse significa tener el compromiso de vivir como discípulo, sea que uno haya tenido un avance extraordinario, muchos o ninguno. Dios nos ha dado a todos un camino a seguir. El camino tiene cuatro guías de principios: Palabra, Culto, Comunidad y Servicio.



© RON REAVES

• **Palabra** significa que leo la Palabra de Dios de tal manera que oigo lo que me pide y respondo por medio de mi relación con Dios en Jesús y en el Espíritu.

• **Culto** quiere decir que expreso esta relación por la oración personal y rezando con otros en la Eucaristía (la misa) del domingo. • **Comunidad** significa que me doy cuenta de que la sinceridad de mi conversión se demuestra por la manera en que amo y cuido a los demás: ¡debemos vivir sin odio!

• **Servicio** quiere decir que sé que ser discípulo no se centra en mí mismo sino que se trata de lo que yo hago por los demás, de cómo los sirvo en nombre de Jesús.

Así que esa es la opción. Convertirse o no. Se trata de si permaneceremos en el camino de la conversión y un día lograremos la plenitud de la salvación.

El P. Frank DeSiano es Presidente del Ministerio a las Prisiones de PNCEA.

Santo prisionero

San Jerónimo Emiliano (1481 - 1537) ✠ Jerónimo Emiliano vivió en Venecia, Italia, durante una época de guerras entre las ciudades-estado de la península itálica. Se convirtió en soldado y, mientras comandaba la guarnición que defendía una fortaleza, fue capturado y hecho prisionero. Antes de eso, Jerónimo conocía poco acerca de Dios... o de nada, excepto aquello que le diera placer. Hallándose en prisión, halló que su vida era vacía y carente de significado. Encerrado en un calabozo, clamó a Dios por ayuda y dejó que Él tocara su vida. Ésta cambió, y cuando salió de la cárcel abrazó el sacerdocio y se dedicó a cuidar a los pobres y enfermos. Su servicio a los enfermos y necesitados lo debilitó hasta el punto de que cayó enfermo y murió, pero ya siendo un hombre renovado y feliz.

Fiesta: 8 de febrero

Crece en la oración. 3ª. parte

Opción preferencial por los pobres... los últimos del montón

por el diácono Dennis Dolan

Cuchy: OK. Así que la vida espiritual es esta vida que vivimos diariamente, ¿verdad?

Yo: Correcto. No hay otra vida que puedas vivir, sino la que Dios te dio, ¿cierto? Esta vida, la presente.

Cuchy: Y esta vida la vivimos en el Espíritu de Jesús, ¿cierto?

Yo: Sí. Vivimos su mente, su corazón, sus actitudes y ejemplo.

Cuchy: Y la manera en que llevamos esta vida al estilo de Jesús es actuando con un amor que incluye a todo el mundo.

Yo: Correcto, también.

Cuchy: Y la manera de actuar con amor hacia todos es lo que a veces se llama "servicio", porque tiene que ver con acciones, no emociones.

Yo: Correcto. Realizamos acciones de amor, sea que lo "sintamos" o no. Especialmente hacia aquellos que son los últimos del montón...

Cuchy: ¿Oh? ¿Añadimos otro nivel a este calentamiento? Veo que no vamos a entrar en oración o meditación todavía, ¿verdad?

Yo: ¡Todavía no! La oración y la meditación son solo una parte de la vida espiritual.

Cuchy: Correcto, pero dijiste que el servicio lo forman nuestros actos de amor hacia todo el mundo... entonces, ¿por qué mencionas específicamente a los que son los "últimos del montón?"

Yo: Porque son a quienes Jesús específicamente señala en Mateo 25. Me imagino que Él supuso que si nos preocupamos de los más abandonados, los que se hallan más cerca de nosotros también serán tomados en cuenta.

Cuchy: Tiene sentido. Por supuesto, desde un punto de vista justo, debes servir a los más necesitados, ¿cierto? Quiero decir, ¿sería más amoroso y justo que servir a los que se hallan en menos necesidad?

Yo: ¿Puedes dar un ejemplo?

Cuchy: Bueno, supongamos que el oleaje barre una comunidad costera. ¿No debiera ir

mi preocupación hacia aquellos que no tienen dónde vivir, antes de a los ricos que perdieron sus casas de veraneo en el desastre?

Yo: Muy buena distinción. Y esa distinción que haces tiene un nombre, Cuchy.

Cuchy: ¿Cuál?

Yo: La Iglesia la llama "Opción preferencial por los pobres".

Cuchy: ¿No es injusto preferir un grupo?

Yo: No en la clase de situación que describes. Si ambos grupos tienen el mismo nivel entonces sería injusto preferir a uno. Por ejemplo, si después del oleaje solo ayudamos a los católicos y no a los hindúes desamparados, eso sería injusto.

Pero ayudar a quienes están en mayor necesidad o peligro, es siempre más justo. Y los últimos del montón son siempre los que están en mayor peligro y necesidad. ¿Eso es lo que significa ser los últimos!

Cuchy: Es algo así como cuando vas a la sala de emergencia. Ahí nadie quisiera esperar su turno, pero si alguien está a punto de morir y

tú no, primero lo atienden a él o ella, aunque hallas llegado primero al hospital.

Yo: Lo mismo, lo mismo.

Cuchy: Por supuesto, un ejemplo más cercano sería más difícil.

Yo: ¡Siempre lo son!

Cuchy: Quiero decir que usualmente la opción no es entre las víctimas hindúes y católicas del desastre. Realmente tenemos que escoger entre mí y cualquier víctima de desastre. ¿Conservo mi dinero para mí y mi familia o lo ofrezco en donación? ¿Es difícil!

Yo: Sí. Ahí es donde se muestra en el mundo real una verdadera vida de oración.

Cuchy: Hablando de eso, ¿cuándo vamos a comenzar?! Las cuentas del rosario me hacen un hoyo en el bolsillo de lo calientes que están!

El diácono Dennis Dolan es capellán en el Centro Correccional York, en Niantic, Connecticut y es miembro del Equipo de Servicio de la Misión Diaconal de la Diócesis de Norwich.

Intenciones del Papa Benedicto XVI para enero, febrero, marzo

Enero

General: *Los jóvenes y los medios de comunicación social:* Para que los jóvenes sepan utilizar los medios modernos de comunicación social para su crecimiento personal y para prepararse mejor para servir a la sociedad.

Misionera: *La unidad de los cristianos:* Para que todos los creyentes en Cristo tomen conciencia de que la unidad entre todos los cristianos constituye una condición para hacer más eficaz el anuncio del Evangelio.

Febrero

General: *Los científicos:* Por todos los científicos y las personas de la cultura, para que por medio de la sincera búsqueda de la verdad puedan llegar al conocimiento del único Dios verdadero.

Misionera: *La identidad misionera de la Iglesia:* Para que la Iglesia, consciente de su identidad misionera, se esfuerce en seguir fielmente a Cristo y en proclamar su Evangelio a todos los pueblos.

Marzo

General: *La economía mundial:* Para que la economía mundial se desarrolle según criterios de justicia y de equidad, teniendo en cuenta las exigencias reales de los pueblos, especialmente de los más pobres.

Misionera: *Las Iglesias en África:* Para que las Iglesias en África sean signo e instrumento de reconciliación y de justicia en todas las regiones del Continente.

El Papa Benedicto XVI te invita a unirnos a él en oración por estas intenciones.

Lectio Divina. 2ª. parte

Meditar o reflexionar sobre el texto bíblico

Lectio divina consiste en la práctica de leer la Sagrada Escritura, meditarla y rezar con ella. (Estas dos palabras en latín significan “palabra divina” o “lectura divina”.) Mediante esta práctica de leer la Escritura en oración, encontramos a Dios y escuchamos su palabra para nuestra vida. Por consiguiente, es una excelente manera de ayudarnos a profundizar nuestro compromiso con Dios. Desarrollamos un sentido del plan de Dios para nosotros y cómo quiere guiarnos en nuestro caminar hacia Él. Esto es “porque la palabra de Dios tiene vida y poder. Es más cortante que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona; y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4,12).

En la *lectio divina* encontramos cuatro pasos o movimientos. En primer lugar, escuchamos o leemos un texto bíblico. Segundo, meditamos o reflexionamos acerca del texto. Tercero, rezamos con el texto para ver qué significado más profundo Dios nos revela. Cuarto, nos abrimos a Dios para contemplar profundamente lo que Dios nos dice. En este artículo, nos referiremos a lo que significa meditar o reflexionar sobre el texto.

Meditar y reflexionar sobre la Sagrada Escritura. Meditar sobre la Escritura significa tomar el pasaje breve que hemos elegido, leerlo en forma lenta y considerar lo que significa, frase por frase, tal vez palabra por palabra (ver la 2ª. parte de esta serie). Recuerda, la *lectio divina* no es una competencia de lectura veloz. ¡No estamos tratando de terminar el pasaje lo antes posible y pasar a otra cosa! Estamos esperando a Dios para escuchar lo que quiere decirnos.

Esto significa una reflexión con paciencia y un estudio más profundo de las palabras. Significa tratar de meterse “en” su significado, pensar más profundamente sobre ellas. Algunas Biblias tienen notas de estudio que te serán útiles. También puedes usar un diccionario para que te ayude también a comprender más plenamente. Es probable que desees tomar algunas notas en un diario o cuaderno sobre los pensamientos que te vienen a la mente durante tu reflexión para no olvidar lo que estás aprendiendo. Estas notas te vendrán bien a medida que avanzas al tercero y cuarto paso (rezar y contemplar).

Abre un espacio en tu corazón... y recibe. Deja que las palabras entren en tu corazón. En el sentido bíblico, tu corazón es ese

espacio interior donde con fe, esperanza y amor, abrimos un espacio más amplio para Dios. Dejamos atrás nuestras discordias y nuestros prejuicios, el odio, la impureza y las inmoralidades (ver *Gálatas* 5,19-21). Dejamos entrar a Dios.

Aquí *recibimos* las *palabras* como un don de Dios. No luchamos con ellas ni las resistimos. En cambio, mediante el don de la gracia del Espíritu de Dios, buscamos comprenderlas de una manera más profunda. Por medio de estas palabras, Dios está tratando de llevarnos más profundamente hacia Él. Son una forma de entender de manera nueva a Dios y lo que quiere darnos.

Abrir y recibir es parte del proceso. Nos lleva a comprender, pero no viene todo de una vez. Lleva tiempo, a veces años, y en realidad, el resto de nuestra vida. Pero cada vez que abrimos nuestro corazón y recibimos, nuestro caminar con Dios continúa y crecemos en nuestro compromiso con Él. Lentamente, pero con seguridad, nuestra vida cambia y se ve renovada gracias a la palabra viva de Dios que toca y cambia nuestro corazón y nuestra mente.

Rezar y contemplar. Meditar y reflexionar son parte del movimiento de la *lectio divina*. En futuros artículos de esta serie, trataremos el lugar de la oración y la contemplación en la *lectio divina*.

Recordemos que practicar la *lectio divina* significa dedicarle tiempo y separar un lugar para hacerlo al menos una vez por semana. Tal vez signifique pedirles a algunos de tus amigos que te ayuden a encontrar el momento y el lugar que sea libre de distracciones. Es probable que encuentres que vale la pena el esfuerzo ya que el fruto de la *lectio divina* es enorme y gratificante. Es probable que veas que te ayuda a crecer en tu compromiso con Cristo y que tu vida espiritual se profundiza.

Preguntas para la oración y el diálogo:

1. ¿Quieres crecer en tu compromiso con Cristo? ¿Qué obstáculos ves en el camino de un compromiso más profundo y maneras de superarlos?
2. ¿Cómo puedes serenarte lo suficiente en tu vida para abrir un espacio para la meditación y la reflexión?
3. ¿Cómo puedes cultivar tu espacio interior para preparar un lugar donde Dios pueda hablarte?

~ Anthony Bosnick

Historias de conversión y compromiso

¿Tienes una historia acerca de Dios obrando en tu vida mientras has estado en la cárcel o la prisión y que quisieras compartir con los demás? Específicamente estamos buscando historias sobre conversión y compromiso en la prisión. Queremos publicar el mayor número de esas historias en el ejemplar de verano de *¡Hablemos!* y *Let's Talk!* de 2010. También queremos publicar este año un folleto con las historias de conversiones y compromisos.

En tu historia enfoca el papel que la Palabra, el Culto, la Comunidad y el Servicio tuvieron en tu conversión y compromiso. Deberá ser de 325 palabras o menos.

Ten la bondad de Incluir una carta de tu capellán declarando que tienes buena conducta en la prisión. Para proteger tu privacidad no usamos tu nombre ni el de la prisión, sólo tu Estado. No podemos pagar por las contribuciones. Tu premio es saber que tu historia podría ayudar e inspirar a otros. Es posible que no podamos usar todas las historias que recibamos.

Envía tu historia a *¡Hablemos!*; PNCEA; 3031 Fourth Street, NE; Washington, DC 20017.

Gracias.

Calendarios para 2010

Hay calendarios de 2010 disponibles y también el folleto “Plegarias por Personas Adictas y sus Seres Queridos” y un marcador de libros, en español y en inglés, del National Catholic Council on Alcoholism and Related Drug Problems. Envía tu nombre y dirección a: NCCA, 1601 Joslyn Road, Lake Orion, MI 48360.

Recen por nuestros benefactores

¡Hablemos! y la versión en inglés *Let's Talk!* son financiados por donativos. El Ministerio Católico de PNCEA en las Prisiones envía copias gratis a los capellanes de prisiones para que las distribuyan a los prisioneros. Su generosa donación financia este ministerio. Envíe su donativo a la dirección que está en la página 2 de este boletín.